



V Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur

PODER, GOBIERNO Y ESTRATEGIAS EN LAS UNIVERSIDADES DE AMERICA DEL SUR

Mar del Plata; 8, 9 y 10 de Diciembre de 2005



Area Temática: Integración Universidad y Sociedad-

Ponencia: LAS PRÁCTICAS ACADÉMICAS SOLIDARIAS EN LA UNIVERSIDAD

Autoras: Mgter Lilián Pedernana de Messina

Prof. Laura Voda

En la propia naturaleza de la Universidad, encontramos su función de formación de profesionales altamente calificados para su actuación en los distintos estamentos de las sociedad. Y justamente , las Practicas Solidarias se enmarcan en una formación integral de ese profesional, que favorecen el desarrollo de actitudes y valores dignos de ciudadanos responsables, con conciencia ética y solidaria, crítica y reflexiva, capaces de mejorar la calidad de vida de la comunidad a la que pertenecen.. Así entendida, constituye una parte integrante del proceso de enseñanza- aprendizaje, de la cual deriva una mayor calidad en la formación.”

Univ.Nac. del Centro

Resumen

Es inherente a la tarea universitaria, la formación integral del Profesional tanto en lo académico como en actitudes y valores. Este último aspecto no siempre es tenido en cuenta por docentes o alumnos pero, es el que darán sentido y dirección a su futura práctica cualquiera sea el campo de aplicación.

Es importante que el docente se entrene en desarrollar estrategias que vinculen la teoría con la realidad y genere proyectos comunitarios viables de tal modo que la presencia de la universidad en la comunidad resulte cada vez mas visible y esperada por los ciudadanos, ya sea, por la calidad de sus propuestas, por el nivel de responsabilidad social que expresa o porque finalmente destina espacios de su praxis a la resolución de situaciones concretas que afectan a la cada vez mas compleja vida social.

Las prácticas académicas solidarias dan lugar a un aprendizaje con sentido.

Introducción.

La situación social actual, cargada de incertidumbre, exige del docente universitario respuestas que acompañen el fenómeno con alternativas que aunque no iluminen suficientemente el camino hacia el futuro, logren formar profesionales que sean a su vez ciudadanos activos y comprometidos con el destino de la comunidad.

Desde la Cátedra, no es posible, al menos solitariamente, revertir el proceso de exclusión social y sus consecuencias pero tampoco puede ignorárselo. Reflexionar sobre esta problemática a partir de los elementos que le provee la propia disciplina llevan al educador a comprometerse e involucrar al alumnado en la búsqueda de respuestas. Estas deben estar más allá del asistencialismo o de ejercicios sostenidos en exageradas expectativas

Es inherente a la tarea universitaria, la formación integral del Profesional. El marco legislativo que regula este nivel educativo, destaca la importancia tanto de formación académica y profesional como también la importancia de la formación en actitudes y valores que darán sentido y dirección a la práctica profesional en cualquiera de sus campos.

La Ley de Educación Superior N° 24.521, en el Capítulo 1: “De los fines y objetivos”. Art. 3 , expresa:

“La Educación Superior tiene por finalidad proporcionar formación científica, profesional, humanística y técnica en el más alto nivel, contribuir a la preservación de la cultura nacional, promover la generación y desarrollo del conocimiento en todas sus formas y desarrollar las actitudes y valores que requiere la formación de personas responsables, con conciencia ética y solidaria, reflexiva, crítica, capaces de mejorar la calidad de vida, consolidar el respeto al medio ambiente, a las instituciones de la República y la vigencia del orden democrático”.

Asimismo el artículo 4 la Ley indica que son objetivos de la Educación Superior:

a) *Formar científicos, profesionales y técnicos que se caractericen por la solidez de su formación y por su compromiso con la sociedad de la que forma parte.*

Como vemos, la formación de profesionales “con conciencia ética y solidaria” queda cabalmente expresada en la letra de la Ley. Desde aquí, que la Pedagogía de Aprendizaje Servicio, no es ya una moda, una práctica novedosa, sino que viene a dar auxilio a un aspecto de la formación profesional, a veces, no tenido en cuenta ni por el docente ni por los alumnos.

La Facultad de Filosofía Ciencias de la Educación y Humanidades de la Universidad de Morón cuenta entre sus Carreras la de Docencia Superior Universitaria. Desde una de sus Cátedras, “Metodología de la Docencia Superior”, desde hace unos años, se destina un espacio curricular al entrenamiento en diseño de Prácticas Académicas Solidarias con la finalidad de sensibilizar y ejercitar a los docentes- alumnos cursantes en la realización de una lectura sobre la problemática comunitaria desde la óptica de su propia praxis áulica para, a partir de allí, pensar propuestas de intervención.

La experiencia de trabajo tutorial con alumnos de los primeros años, ingresantes a las distintas especialidades que ofrece la mencionada Universidad marca algunas líneas. Al ser consultados acerca de por qué eligieron esa profesión, muy pocos son los que hacen

hincapié en el servicio que pueden brindar a los demás. Predomina tendencialmente el propio gusto, el interés económico, considerar la carrera elegida como una carrera “ con futuro”, probar “para ver si me gusta” etc. Razones muy válidas pero que no tienen por qué estar divorciadas de la trascendencia de ser útiles a la comunidad de la que forma parte el profesional.

Una de las funciones propias de las Cátedras tendría que ser la de generar proyectos comunitarios viables de modo tal que la presencia de la universidad en la comunidad resulte cada vez mas visible y esperada por los ciudadanos, ya sea , por la calidad de sus propuestas , por el nivel de responsabilidad social que expresa o porque finalmente destina espacios de su praxis a la resolución de los problemas concretos que afectan a la cada vez mas compleja vida social.

El docente, por su misma formación, cuenta con muchas mas respuestas que las que habitualmente trabaja cuando desarrolla la teoría. Le falta entrenamiento en la implementación de estrategias que vinculen la teoría con la realidad. Ante propuestas de prácticas con fuerte base solidaria, que implican ante todo un cambio de actitud, la primera vivencia del docente es la de evaluarlas como algo que comprometerán su tarea pues restará tiempo y nivel a su Cátedra.

No es muy diferente el pensamiento inicial del alumnado .Rara vez se ha visto convocado a efectuar lecturas del contexto social a la luz de los elementos que le proveen las distintas disciplinas y menos a intervenir en los problemas que afectan a la comunidad.

A medida que el docente ensaya, comienza a descubrirse a si mismo llevando adelante una acción esperanzadora y solidaria ejercitándose y ejercitando a los alumnos en la búsqueda de lo mejor de cada uno en cada acción, en cada posibilidad. Las prácticas solidarias dan lugar a un aprendizaje con sentido pues han mostrado ser un enfoque pedagógico integrador que permite abordar problemáticas en toda su complejidad y riqueza desafiando la capacidad del alumno y de los grupos, de dar respuesta a malestares o necesidades comunitarios zonales o regionales.

También ha probado mejorar la calidad de los aprendizajes, no solo porque gana en significatividad, sino porque resolver problemáticas reales, requiere una profundización de los saberes académicos y una especificidad que no siempre se logra a partir de una problemática planteada artificialmente.

Además, estos saberes requieren ser puestos en acción y en situación, lo que otorga un valor agregado a cualquier temática disciplinar. Estas prácticas impulsan a investigar, no solo con el fin de aprobar trabajos prácticos o trabajos de campo, sino que investigar la realidad puede ser útil para proponer y realizar mejoras en la calidad de vida de la comunidad, largamente demoradas.

La actual convulsión del sistema de valores hace que, valores y actitudes naturalizados, hace no mucho tiempo, tanto en la familia como el la sociedad en general, deban hoy ser “enseñados”, en los distintos ámbitos educativos que entienden la importancia de sostenerlos. Para lo cual, se hace necesario pasar de la mera expresión de deseo, a la puesta en práctica de estrategias conducentes a la formación real y situada de valores como el bien común, la participación y la solidaridad, la no discriminación (entre otros).

La propuesta de la Cátedra de Metodología, consiste en invitar al docente-alumno, a efectuar como ejercicio práctico, la elaboración de una propuesta de “ extensión” atendiendo a una determinada cantidad de consignas orientadoras.

Las pocas expectativas iniciales comienzan a tomar cuerpo de proyecto. Todo lleva su tiempo. Para llegar al “se puede”, al “ si queremos podemos” es preciso contar con una elaboración previa de concientización por parte del docente. Su convicción es fundamental.

En esta primera práctica del docente, no se pide intervención de sus alumnos. Es él quien piensa en la propuesta llevando a cabo el diseño de la misma y evaluando las posibilidades y límites que se dan desde su disciplina. La elaboración y su defensa ante el resto de los docentes cursantes, le permite, hacer los ajustes necesarios y fortalecer su convicción e intentar bajarla al aula.

En los planes o programas, es común observar una mayor presencia y peso de contenidos disciplinares por sobre la expresión de actitudes y competencias referidas al “saber hacer”. Asimismo no es frecuente encontrar expresados los propósitos o finalidades que darían mayor dirección y sentido a dichos contenidos.

En los perfiles del profesional, que se detallan en los Planes de Estudio, suele hacerse hincapié en el desarrollo individual del egresado pero casi no hay referencias a su rol y su compromiso con la comunidad.

La experiencia en prácticas académicas solidarias, repercute en la selección de los contenidos que con posterioridad selecciona el docente. El diseño curricular de la asignatura, lentamente comienza a sentir los efectos, no de deterioro como pensó en principio el docente, sino de una educación con sentido y compromiso por el mejoramiento material y moral de la humanidad.

Este tipo de ejercicios contribuye al diseño de Proyectos que favorecen en el alumnado el desarrollo de competencias orientadas a la resolución de problemas, motivan su aprender, mejoran la comunicación interpersonal, la capacidad de observación y la aplicación de conocimientos y a su vez lo involucran en su formación como ciudadano responsable del futuro de su país y de su comunidad en particular.

Noviembre 2005

Bibliografía

- ESCOTET, Miguel Angel; “Universidad y Devenir”.Lugar/IDEAS. Buenos Aires 1996
- GONZALEZ MAURA, Viviana: “La profesionalidad del docente universitario desde una perspectiva humanista de la educación; Programa Educación en Valores”, OEI: www.oei.es
- INFORME DELORS; “La educación encierra un tesoro”: Santillna Ediciones. UNESCO 1996.
- Ley de Enseñanza Superior 24521. Argentina
- PEREZ SERRANO GLORIA: “Modelos de Investigación Cualitativa. En Educación Social y Animación Sociocultural. Aplicaciones prácticas”. Ed Taracea SA 2000 .Madrid

- SCHON, D A. “La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza aprendizaje en las profesiones”, Barcelona. Paidós 1994
- SOMMARIVA, Graciela y MESSINA, Lilian Pedergrana de “Implementación de Prácticas Solidarias en la Currícula Universitaria. Diseño de un modelo específico”. Tesis. mimeo. Universidad de Sevilla España-
- STENHOUSE, L “La investigación y el desarrollo del currículum” 4ta ed. Madrid. Morata